



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“La violencia simbólica del discurso televisivo desde una perspectiva

lacaniana” Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Fátima Agulo

Legajo: A-5629/4

DNI: 40190324

Docente responsable: Graciela Lemberger

Año: 2023

Agradecimientos

A mis papás, Hugo y Elisabet, pilares fundamentales en cada paso que doy. Les agradezco por animarme a ser quien soy hoy, y sostenerme desde el amor y la ternura incondicional todos los días de mi vida.

A mis hermanos, Euge y Mica, mis personas favoritas del mundo. Nos une un lazo inseparable, son quienes me acompañan y apoyan desde siempre, cada uno a su forma, desde una amorosidad y aliento total.

A mis amigas facultativas, con quienes la vida nos hizo coincidir en primer año y nos unió para siempre. Sin su apoyo y contención no hubiera sido posible llegar hasta acá, especialmente a Kat, quien se convirtió en mi mejor amiga y compañera insustituible.

A mis amigos de toda la vida, quienes hicieron el paso por la ciudad algo

completamente amigable y de alguna forma, se convirtieron en mi raíz y hogar en Rosario. A mis amigas de entrenamiento, mujeres inspiradoras que se volvieron fundamentales en mi vida desde ese fin de semana en el Champaquí. A mi compañero invaluable, Valentín, que me acompañó desde su simpleza y amor absoluto en mi último año facultativo y deseo que siga siendo así para siempre. A Graciela Lemberger, mi docente responsable, quien fue una guía primordial en este trayecto final, acompañándome desde su pasión por el Psicoanálisis. Por último, a Juan, quien me guió desde el primer día desde un lugar de dedicación y rigurosidad en el proceso de escritura de este trabajo, y permitió que culminara este TIF y mi ciclo por la facultad tal como deseaba.

Gracias a todos por estar.

Índice

Agradecimientos.....	p.	1
1 Resumen y palabras clave.....	p.	3
Introducción.....	p.	4
Desarrollo.....	p.	6
Estereotipos sociales de género en el discurso televisivo.....	p.	6
6 El Otro Simbólico desde		

Lacan.....	p. 8	Lo femenino en
Psicoanálisis.....	p. 10	
Reflexiones finales.....	p.	
12 Referencias		
bibliográficas.....	p. 14	

Resumen

2

El presente TIF, a modo de ensayo, indaga la violencia simbólica del discurso televisivo en la construcción y difusión de estereotipos sociales de género, específicamente el estereotipo femenino, problematizando el discurso televisivo como un

Otro Simbólico, siguiendo una línea epistemológica psicoanalítica. Para hacerlo retoma en primer lugar las categorías de estereotipos sociales de género y discurso televisivo, y la importancia del estereotipo femenino difundido y dirigido a las mujeres. En segundo lugar, se relaciona la violencia simbólica desde el sociólogo Pierre Bourdieu con la categoría de Otro Simbólico desde Jaques Lacan, realizando un breve recorrido por la obra del autor, enfatizando en el Gran Otro como un tesoro de significantes que implica tanto alienación como separación. Por último, se retoman algunos postulados lacanianos acerca de cómo se piensa lo femenino en el Seminario 20: *Aún*, ubicando el estereotipo femenino que viene del Gran Otro como una forma de nombrar a la mujer. A partir de la escritura del ensayo, se concluye que el discurso televisivo es un Otro Simbólico, un tesoro de significantes que constituye y determina a los sujetos que lo consumen, ejerciendo una violencia simbólica particularmente hacia las mujeres, a partir del estereotipo femenino que construye y difunde.

Palabras clave: Discurso televisivo - Estereotipos sociales de género - Violencia Simbólica - Otro Simbólico

del discurso televisivo en la construcción y difusión de estereotipos sociales de género, problematizando el estereotipo femenino promovido desde este discurso, entendido este último como un Otro Simbólico que ejerce violencia simbólica particularmente contra las mujeres.

Desde hace años, los medios de comunicación han ocupado un lugar fundamental en la construcción social de la realidad. El discurso televisivo se caracteriza por ser uno de los más masivos e influyentes del mundo, a través de sus múltiples programas como publicidades, telenovelas, noticieros, *realities*, entre otros. A través del conjunto de información difundida por estos programas, este discurso construye y promueve un estereotipo femenino determinado dirigido hacia las mujeres. Podemos pensar que este estereotipo implica tanto cuestiones de belleza como ser delgadas, esbeltas, bellas, blancas y jóvenes, como también estereotipos que abarcan cuestiones de personalidad como ser delicadas, débiles, pasivas, sumisas y vulnerables.

Entendemos los estereotipos sociales de género como “un conjunto estructurado de creencias y expectativas compartidas, dentro de una sociedad, acerca de las características que poseen y deben poseer las mujeres y los hombres como grupos, sexual y genéricamente diferentes” (Pla Julián et. al, 2013, p. 22).

Asimismo, esto nos lleva a pensar que la información que consumimos de los programas televisivos no la podemos considerar inocente o ingenua. El discurso de la televisión ejerce un tipo de violencia implícita, muchas veces imperceptible y oculta, denominada violencia simbólica.

El pionero de este término fue el sociólogo Pierre Bourdieu, que la define en *La dominación masculina* (2000) como:

Siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento (p.5).

Se trata de una violencia simbólica que efectúa sistemáticamente una particular discriminación, desigualdad, invisibilización y opresión del género femenino. Con respecto a la búsqueda de antecedentes pertinentes al tema, esta arrojó como resultado investigaciones sociológicas acerca de la violencia simbólica ejercida por el discurso televisivo en la construcción y difusión de estereotipos de género (Radl, 2011; Mariescurrena y Urios, 2018; Bastías Muñoz y Salazar Burgos, 2022). Sin embargo, lo que diferenciará este TIF de estas investigaciones será la perspectiva epistemológica desde la cual se abordará la temática: el Psicoanálisis.

En este sentido, el objetivo de este escrito será considerar el lugar del discurso televisivo como un Otro Simbólico. Entendemos el Otro Simbólico desde la perspectiva de Lacan (2008) como un Tesoro de Significantes, ese Otro como lugar de la Palabra, lugar del Saber.

Podemos pensar el Otro como un campo que atraviesa y constituye a los sujetos y sus subjetividades. De esta manera, el Otro Simbólico se convierte en un discurso que habla incluso antes de la aparición del sujeto. Se trata de un Otro que atraviesa de par en par con sus significantes al sujeto, y este queda completamente alienado a aquello que lo antecede. En palabras de Lacan (2008) “lo dicho primero decreta, legisla, ‘aforiza’, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad” (p. 768).

Si planteamos el Otro como lugar de la palabra, debemos destacar la importancia fundamental que le da Jaques Lacan a la misma. Es en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis” (2008) donde, en contraposición a los post-freudianos,

teoriza la palabra como un medio primordial en la praxis psicoanalítica. En este escrito, Lacan (2008) plantea que la palabra tiene efectos de verdad.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, podemos pensar como premisa de este ensayo que el discurso televisivo es un Otro Simbólico, el lugar de una palabra que impone una verdad. En este caso, una palabra que instauro y difunde determinados estereotipos de género, destacándose especialmente por una violencia simbólica hacia el género femenino, que aparece como absoluta y constituye las subjetividades de las mujeres que consumen diariamente la televisión, que muchas veces se percibe como verdadera y tiene efectos en el cuerpo, que es impuesta por un Otro que se vuelve sexista, machista y patriarcal convirtiendo a la mujer en un objeto.

Desarrollo

Estereotipos sociales de género en el discurso televisivo

Para comenzar a pensar el lugar de los estereotipos en el discurso televisivo, debemos plantear primero de qué se trata este concepto. Según la Real Academia Española “el estereotipo viene definido por la imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad, con carácter inmutable” (en Pla Julián et. al, 2013, p. 21). En consonancia con esto, los estereotipos podemos pensarlos como creencias populares acerca de determinados grupos sociales o sobre determinada clase de individuos, se

pueden entender como “verdades” socialmente compartidas (Pla Julián et. al, 2013).

En este sentido, entendemos que los estereotipos se atribuyen a determinados grupos sociales por estar relacionados a un conjunto de factores: nacionalidad, cultura, religión, estado civil, edad, etnia, situación laboral/educativa, apariencia física, clase social y/o sexo. En el caso del presente ensayo, los estereotipos que nos interpelan y a los que queremos abocarnos son los estereotipos sociales de género, es decir, “el conjunto estructurado de creencias y expectativas compartidas socialmente acerca de las características que poseen y deben poseer las mujeres y los hombres como grupos, sexual y genéricamente, diferentes” (Pla Julián et. al, 2013, p. 22).

Así, las creencias y expectativas que conforman los estereotipos sociales de género incluyen: rasgos de personalidad, roles, profesiones, mandatos, exigencias sociales. Generalmente, la feminidad se identifica con subordinación, entrega, pasividad y seducción, mientras que la masculinidad presupone poder, propiedad y potencia (Pla Julián et. al, 2013).

Desde esta concepción, podemos pensar que en nuestra sociedad actual, los varones y las mujeres son percibidos de manera diferente de acuerdo a determinados estereotipos de género que son aceptados socialmente, y de los cuales somos tanto victimarios como víctimas. Nos parece importante pensar que la realidad social y los estereotipos funcionan, de alguna manera, como “sincronizados”: el mundo social construye y difunde esos estereotipos y a su vez, los estereotipos generan una determinada percepción de la población a la que pertenecemos, tanto de varones como de mujeres.

De esta forma, quedamos completamente determinados por estos estereotipos, los naturalizamos y también los reproducimos, muchas veces, sin darnos cuenta. Pero, ¿cómo llegamos a aprehender estos estereotipos? ¿De qué forma los naturalizamos y reproducimos? ¿Cómo pasan a formar parte de nuestra vida cotidiana?

Podemos pensar que, desde pequeños, comenzamos a escuchar y apropiarnos de los estereotipos de género en los distintos ámbitos en los que vamos transitando, desde la propia familia, también la escuela y hasta el club o la iglesia. Empezamos a percibirlos, algunos de manera más directa y ruidosa, y otros de forma más silenciosa, a veces hasta se vuelven imperceptibles.

De esta manera, familiares, maestros y amigos van marcando de a poco los estereotipos que le “corresponderían” a las mujeres por un lado, y a los varones, por el otro. Desde jugar con las muñecas o con los autitos, usar ropa rosa o azul, permitir el llanto o censurarlo, no jugar al fútbol porque es varonil o jugar sí o sí porque sino “sos nena”, entre otros, son algunos de los mandatos que escuchamos y que se van volviendo parte fundamental de nuestra personalidad, y también de nuestras actividades cotidianas y costumbres que atraviesan nuestra vida diaria.

A partir de estos estereotipos que se van armando alrededor de nosotros, desde pequeños, se va constituyendo una imagen “esperada” de nuestro cuerpo, personalidad, gustos, intereses, emociones, y todo lo que nos atraviesa y constituye como sujetos. Asimismo, esta forma de ser, estar y vivir que se espera de nosotros se vuelve en algún punto una exigencia y obligación, y como consecuencia, aparecen el miedo a no pertenecer, a quedar aislado socialmente o a ser discriminados por no cumplir con lo que la sociedad espera de nosotros.

Sin embargo, estas exigencias no solo aparecen desde grupos y/o instituciones familiares, educativas o religiosas, sino también los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la construcción y difusión de estos estereotipos.

En este ensayo, el foco está puesto específicamente en el discurso televisivo y los estereotipos de género que difunde y tienen consecuencias en los sujetos. A pesar de ser

importante destacar que son múltiples los estereotipos que se vuelven mandatos tanto masculinos como femeninos, en este caso, nos interesa enfatizar el estereotipo femenino construido y difundido desde la televisión.

Entendemos el discurso televisivo como el conjunto de programas transmitidos por la televisión, esto incluye noticieros, *reality shows*, novelas infanto-juveniles y adultas, canales de “chimentos”, publicidades, películas y series, entre otros. Podemos pensar que hoy en día, la televisión es un medio de comunicación que quizás está un poco obsoleto; sin embargo, no podemos dejar de mencionar el lugar fundamental que tuvo y tiene actualmente en la construcción de un estereotipo femenino que se ha vuelto hasta utópico en algún punto, pero que ha tenido consecuencias considerables en cada sujeto que consumió y/o consume este discurso.

Desde hace varios años, la mujer aparece en la televisión como un mero objeto de consumo masculino. Vemos que múltiples programas de televisión están repletos de mujeres que cumplen con un estereotipo determinado: son flacas, jóvenes, rubias, esbeltas, bellas, no tienen arrugas, están bronceadas y entrenadas por el gimnasio; sin embargo, no solamente se destacan por características físicas, sino que también muestran rasgos de la personalidad que las caracterizan como sumisas, vulnerables, débiles, delicadas, frágiles y pasivas frente a la mirada masculina.

Desde ShowMatch, con bailarinas espectaculares y el juego de la pollerita; las numerosas novelas infanto-juveniles “crismoreñianas”, en las cuales no ser flaco, rubio, blanco y bronceado parece mal visto e implica discriminación; también los programas para adultos como Casados con Hijos, donde la mujer aparece como la tonta y frágil frente al varón; los programas de “chimentos”, donde se juzga a la mujer por vivir su sexualidad libremente, mientras que no hay ningún reclamo o prejuicio en los varones por hacer lo mismo; publicidades de productos de limpieza, donde siempre la mujer aparece como ama de casa, como la que limpia, cuida y da de comer a sus hijos; también publicidades de bebidas alcohólicas donde las mujeres que aparecen en bikini son flacas, sexys y bronceadas; películas y series que reproducen la imagen de la mujer sensible, enamoradiza y vulnerable a los hombres; capítulos repletos de escenas machistas con modelos del momento en Poné a Francella; hasta los noticieros, que cuando informan acerca de un caso de violencia machista, ponen el foco en qué tenía puesto la mujer, o si había seducido al agresor; podemos ubicar todos modos de violencia simbólica producto del discurso televisivo.

Muchas de nosotras crecimos consumiendo este tipo de programas televisivos, y aún hoy lo seguimos haciendo. Durante años de nuestra infancia y adolescencia, la televisión se había vuelto un medio de entretenimiento que ocupaba un rol fundamental en cada almuerzo y cena familiar. De esta forma, mirar estos programas se había convertido en una actividad cotidiana de nuestras vidas, nos reíamos de los chistes, nos parecía entretenido mirar durante un rato estos shows, no había gran cuestionamiento acerca de la imagen de la mujer que se construía y difundía en ese medio, o en todo caso, nos parecía bastante “normal” ver a la mujer como objeto de consumo para el varón.

Como consecuencia de este estereotipo femenino difundido por la televisión, desde pequeñas, como mujeres, consumimos esta imagen de “cómo debe ser o verse una mujer” que se replica en cada uno de los programas televisivos que miramos, y comenzamos a reproducir ese estereotipo, lo que nos lleva a pensar en la gran influencia que posee la televisión en la forma que tiene la mujer de percibir su propio cuerpo y personalidad.

De esta manera, desde este discurso se reproduce una imagen y una representación femenina que lleva a la discriminación e invisibilización de la mujer, la discrimina y la encasilla en un estereotipo determinado a cumplir. Así, entendemos esta forma de operar como una verdadera violencia simbólica, que se ejerce sobre las

subjetividades bajo la fórmula desigual de dominación masculina-subordinación femenina, ubicando a los varones como superiores y más poderosos que las mujeres. De este modo, el discurso televisivo se vuelve machista, sexista, patriarcal y hasta violento simbólicamente.

El Otro Simbólico desde Lacan

Planteamos que el discurso televisivo violenta simbólicamente a las mujeres, reproduciendo un estereotipo femenino determinado, como un Otro Simbólico, desde la perspectiva lacaniana, que se vuelve apremiante y angustia.

Aquí aparece, justamente, la demanda de ese Otro de cómo debemos ser o qué debemos hacer para “ser mujer” que se puede hasta sentir en el cuerpo. Así, se vuelve una presión cumplir con este estereotipo femenino y esto puede conllevar consecuencias: efectos en la salud física, sobreexigencia en el gimnasio, trastornos de alimentación, someterse a cirugías plásticas peligrosas, realizarse tratamientos estéticos en todo el cuerpo, regularmente, para mantener una determinada imagen, exhibir una imagen en redes sociales que quizás no representa lo que verdaderamente somos, cambiar aspectos de la personalidad para encajar en lo que se espera de cada una, tener hijos, trabajar en determinada profesión, vestirse femeninamente, hacer deportes femeninos, obsesionarse con la imagen que devuelve el espejo o con el peso que vemos escrito en la balanza.

Debido a este mandato de estereotipo femenino impuesto, las mujeres se sienten más exigidas por el discurso televisivo, y, por lo tanto, por la sociedad, y hasta por las mismas mujeres, de deber cumplir con ese estereotipo. Asimismo, este estereotipo femenino se interioriza y aparece una autoexigencia abrumadora. Así, la presión y la mirada del Otro Simbólico se torna un mandato: la mujer se siente completamente observada y obligada a cumplir con lo que el Otro demanda, a ser reconocida positivamente por el Otro. Ahora bien, ¿de qué se trata el Otro Simbólico desde la perspectiva lacaniana?

Para poder entender el planteo de Lacan con respecto al Otro Simbólico debemos dirigirnos al origen: el *Seminario 2 “El Yo en la Teoría de Freud y en la Teoría Psicoanalítica”*, fundamental para, al menos intentar, comprender algo de la enseñanza de Lacan acerca del Gran Otro. En este seminario, en la sesión 19, Lacan (1986) inaugura un punto básico en su transmisión: la introducción del Gran Otro.

En primer lugar, debemos plantear y distinguir, siguiendo a Lacan (1986), dos niveles diferentes de alteridad: los pequeños otros/semajantes (a minúscula) del Gran Otro (A mayúscula). Este último tiene un poder especial, hay una relación asimétrica entre el Otro y el sujeto, porque lo constituye como tal. A este Gran Otro debemos ubicarlo en relación a la función de la palabra (Lacan, 1986). En este seminario, al introducir el Esquema Lambda, Lacan ubica el lugar del otro semejante y el Gran Otro, la diferencia entre palabra y lenguaje y lo simbólico y lo imaginario dentro del espacio de análisis (Lacan, 1986).

La palabra alteridad remite a diferencia, a lo otro, a lo distinto, aquello con lo que no me identifico porque es un más allá con el que no encuentro suficiente correspondencia. Entonces, el gran Otro no es ese otro que es intercambiable con el yo, del que es su imagen; se trata de ese otro sujeto que se constituye en la alteridad fundamental, el Otro radical, podríamos decir. Con este último no puede haber identidad alguna y trasciende todo lo ilusorio, lo imaginario. Se encuentra, por tanto, más allá del muro del lenguaje (García Arroyo y Domínguez López, 2011).

El Otro se halla inscrito en el registro simbólico, el lugar en el que está constituida la palabra y que es desconocido por el yo. En este sentido, se tiene la ilusión de que la palabra procede del yo, pero no es así, pues se organiza en el Otro; de ahí que Lacan lo

nombre como "tesoro de significantes" (García Arroyo y Domínguez López, 2011).

El lenguaje precede a nuestro nacimiento, es independiente de nosotros, no nos pertenece específicamente. A partir del momento en que venimos al mundo van a producirse una serie de palabras (significantes) que nos van a ubicar en la estructura familiar e incluso social. Estas palabras (que proceden del Otro) son fundadoras del sujeto

8

y, al mismo tiempo, lo apresan, forma lo simbólico que lo atrapa y que el análisis pacientemente debe descubrir (García Arroyo y Domínguez López, 2011). De esta forma, el sujeto es ubicado desde los designios del Otro, de quien viene la verdadera palabra. Y muchas veces se siguen los pasos marcados por ese gran Otro. Esta conexión implica recibir del Otro el lugar que le corresponde a uno en el tejido social, lo que supone la realización simbólica del sujeto (García Arroyo y Domínguez López, 2011).

Principalmente, lo que nos interesa destacar es que, a través del transcurso del análisis, el sujeto toma conciencia de sus relaciones con los Otros quienes son sus verdaderos garantes y que no ha reconocido (Lacan, 1986). Esto significa que el sujeto reconozca, desde el lugar de donde habla, a qué Otro se dirige verdaderamente aún sin saberlo. Porque ese Otro como alteridad que nos habita está desconocido, y no se conoce sino que se reconoce.

En consonancia con esto, podemos tomar lo que sostiene Lacan en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", ya que nos brinda un esclarecimiento más acerca de qué entiende por Otro Simbólico. Lacan (2008) ubica al Otro como el lugar de la Palabra y del Saber, que como tal, se impone como un testigo de la Verdad. En relación a esto, a diferencia de los post-freudianos, que desestimaron el valor de la palabra, el autor la teoriza y reivindica como un medio excepcional en la praxis psicoanalítica que tiene efectos de verdad. Esta palabra, que viene del Otro, se impone como verdadera, y muchas veces, hasta incuestionable e inmutable para el sujeto. Se trata de una palabra que pre-existe al sujeto, y habla incluso antes de él, por eso el sujeto es hablado por el Otro.

Sabemos el lugar primordial que tiene la palabra (y también la escucha) en la práctica psicoanalítica. De alguna forma, podemos pensar que el sujeto se realiza por intermedio de la palabra que viene del Otro, quien determina el estatuto del sujeto. Por eso, la realidad del sujeto es transindividual, el sujeto es siempre con el Otro, no hay sujeto sin Otro. Todo lo que es el sujeto no le pertenece, no es suyo, es del Otro.

Entonces, el Otro es un conjunto de significantes que atraviesa al sujeto completamente y lo constituye como tal. Un conjunto de palabras, preguntas, deseos, demandas, mandatos e historias que vienen de alguna manera predeterminadas por un Otro que antecede y determina al sujeto. En palabras de Lacan (2008), "el Otro como sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir allí a la existencia (...) como Amo absoluto" (p. 767). Por lo tanto, entendemos ese Otro como un Amo absoluto que impone un discurso, un código desde el cual el sujeto habla y es hablado, que no le pertenece tanto a él sino incluso más al Otro que lo precede.

Asimismo, Lacan plantea este determinismo del sujeto en relación al Otro en términos de alienación. Se trata de quedar, de alguna forma, sumidos a lo dicho por el Otro: "Lo dicho primero decreta, legisla, 'aforiza', es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad" (Lacan, 2008, p. 768). El Otro se vuelve poderoso y omnipotente, con sus significantes barra al sujeto, o en términos un poco más terroríficos, lo petrifica.

El Otro aparecería como un tipo de monstruo, mantis religiosa gigante, llamada en algún seminario de Lacan, que viene a barrar y marcar al sujeto con la demanda absoluta, queda encerrado en ese circuito, respondiendo absolutamente a eso que viene del Otro.

Se trata de un momento fundamental de alienación, donde el sujeto está sumido a lo que el otro le demanda: cómo debe ser, estar, verse, vestirse, trabajar, y hasta vivir.

No resulta nada fácil separarse de esa demanda del Otro, la cual se torna una verdadera pesadilla, angustia y se vuelve aplastante para el que la padece. El sujeto, más determinado por el Otro que por él mismo, queda sumido en un circuito abrumador (a veces hasta sin fin).

En consonancia con esto, esta alteridad fundamental que implica la relación del sujeto con el Otro podemos ubicarla en dos operaciones lógicas fundamentales: alienación y separación. Se trata de movimientos constantes, no se dan de una vez y para siempre. Se trata de tiempos lógicos, no cronológicos ni evolutivos.

Por un lado, en el sentido de una alienación del sujeto a eso que viene del Otro mayúscula. De alguna forma, el sujeto queda sumido a los significantes provenientes de

9

esa alteridad radical que lo constituye. En este punto, podemos pensar que no hay preguntas acerca de eso que recibe, es víctima de esos significantes, está encerrado en el circuito de la demanda absoluta y apremiante del Otro. El sujeto es nombrado por el Otro, se trata de un movimiento inaugural donde el sujeto enlaza a los significantes. Pero la alienación es necesaria, sino no tenemos de donde sostenernos. Lo que viene del Otro aparece como un modelo a seguir, algo que marca el camino (Lacan, 2013).

Sin embargo, por otro lado, podemos ubicar otra operación que constituye la relación con el Otro: la separación. Se trata de una instancia donde el sujeto puede comenzar a hacerse preguntas acerca de eso que le viene del Otro, y comenzar, como puede, a separarse un poco de eso. Pero, como sabemos, nunca dejamos de estar completamente determinados por ese Otro, de alguna forma se vuelve un pilar para la constitución del sujeto, no nos podemos separar completamente, porque el sujeto no es sin el Otro (Lacan, 2013).

La separación no es del Otro, es de los significantes del Otro. En este sentido, en la separación podemos pensar en la posibilidad de distanciarse de los significantes a los que uno se identifica, y de alguna forma, acceder al deseo (Lacan, 2008).

Lo femenino en Psicoanálisis

A partir de este recorrido, podemos plantear al discurso televisivo como un Otro Simbólico que impone determinados significantes sobre las mujeres, particularmente, el estereotipo femenino exigido.

De alguna forma, las mujeres aparecen atravesadas por esos significantes que vienen de ese Otro Simbólico y que se vuelve violento simbólicamente contra ellas. Asimismo, la alienación a estos significantes se vuelve abrumadora y angustia. Consideramos que poder hacerse una pregunta acerca de eso que viene del Otro es fundamental, intentar separarse de la exigencia del estereotipo.

Sin embargo, tal como mencionamos unos párrafos más arriba, la alienación, en algún punto, se vuelve necesaria. Estar alienado a lo que viene del Otro, de alguna manera, es un sostén y dice de nosotros. El Otro habla acerca de lo que somos como sujetos. Entonces, podemos intentar pensar el discurso televisivo y su estereotipo femenino como un apoyo de lo femenino, una manera de nombrar a la mujer.

En consonancia con esto, ¿cómo piensa a las mujeres el Psicoanálisis? ¿Qué lugar ocupa lo femenino en la teoría psicoanalítica? Si comenzamos por el origen, es decir, por Freud, sabemos que la cuestión de lo femenino siempre ha sido para él un continente oscuro, un enigma, una pregunta que muchas veces no pudo responder, pero que sin embargo, ocupa un lugar central en su obra psicoanalítica.

En el caso de Lacan, debemos dirigirnos al Seminario 20: *Aún*. El postulado principal de este seminario es que en el orden de la relación sexual, no hay justamente esa proporción o relación sexual. Hay un imposible de relacionarse con el Otro porque a

lo que se va a relacionar el hombre y la mujer es a la función fálica/castración. Esto lo intentará situar a través de la escritura en los matemas de la sexuación (Coirini, 2022).

En este punto, Lacan diferencia el lado todo, donde podríamos ubicar a los hombres, del lado no-todo, donde podemos ubicar a las mujeres. Sin embargo, debemos aclarar que no se trata de una cuestión anatómica (Coirini, 2022).

En relación a lo femenino, el autor plantea que el problema de lo femenino es que se resiste al modo de tratamiento significativo: no hay significativo del goce femenino. Ya que si el goce femenino queda sometido al tratamiento significativo queda planteado en términos fálicos. Por lo tanto, el goce del Otro Sexo (lo femenino) queda como pregunta, jamás va a poder encontrar un campo de significaciones que de cuenta de ese goce (Coirini, 2022).

En consonancia con esto, Lacan ubica a la mujer como LA tachada, no total, una no-toda en el goce fálico, se encuentra más allá de lo fálico, su goce no es fálico, sino suplementario. El goce femenino aparece por fuera de la castración, la sexuación y lo fálico. No hay representante del goce femenino (Coirini, 2022).

10

Por eso, podemos pensar que quizás el estereotipo femenino que viene desde el Otro (discurso televisivo) se puede pensar como un significativo de la mujer, una forma de nombrar a la mujer, ya que no hay significativo de lo femenino.

Entonces, quizás la separación de lo que viene del Otro, de ese estereotipo que como mujeres tenemos tan naturalizado y normalizado, aparece como algo necesario que podemos realizar haciéndonos preguntas y cuestionando eso que consumimos desde pequeñas, pero, a su vez, ese estereotipo femenino constituye, desde la perspectiva lacaniana, significantes que permiten nombrar a la mujer.

Sin embargo, el estereotipo femenino no podemos tomarlo como algo mermado o fijo que afecta a todas las mujeres por igual. Por supuesto que la realidad de cada uno es transindividual, porque el sujeto siempre implica un Otro, pero no deja de ser singular. Singular no es individual, es singular pero siempre en relación al Otro. Por lo tanto, debemos tener en cuenta que la manera de padecer y sentirse afectada por el estereotipo femenino del discurso televisivo estará determinado por la historia personal, infantil, familiar, sexual, el contexto socio-económico de cada una de las mujeres.

Se puede pensar que frente al discurso televisivo, cada una responde de manera singular. De alguna forma, acatando o no al estereotipo femenino, resistiéndose o siguiéndolo, es una forma de respuesta a eso que se impone desde lo social.

Reflexiones finales

*Es medianoche en la televisión
Cuando uno quiere algo de diversión
Con maquillaje, sin disfraz
Aparecen los amigos de Dios
Es la eterna juventud, es esa maldita luz
Es la droga que arruinó tu mente
(Amigos de Dios, Charly García)*

Durante el recorrido de este TIF se propuso indagar la violencia simbólica del discurso televisivo en la construcción y difusión de estereotipos sociales de género. Entendiendo esta violencia desde la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, como una violencia amortiguada, silenciosa, insensible e invisible que se ejerce a través de caminos simbólicos, como por ejemplo, la comunicación.

Específicamente, indagamos el estereotipo femenino promovido por este discurso, es decir, los mandatos y exigencias dirigidos particularmente a las mujeres, quienes son

violentadas simbólicamente por este discurso de la televisión desde muy pequeñas, muchas veces, sin notarlo de forma consciente.

En la búsqueda de antecedentes, la mayor parte de las investigaciones referidas a la temática eran propuestas desde la sociología. En relación a esto, la escritura de este ensayo consistió en enfatizar esta problemática desde una perspectiva psicoanalítica lacaniana, entendiendo el discurso televisivo como un Otro Simbólico que ejerce violencia simbólica contra las mujeres.

En este sentido, realizamos un breve recorrido por la teorización del concepto de Gran Otro de Jaques Lacan, desde su introducción y el Esquema Lambda en el *Seminario 2*, la noción del Gran Otro como tesoro de significantes en el escrito referido al grafo del deseo, y también las operaciones lógicas fundamentales en relación al Otro: alienación y separación. En relación a esto último, planteamos tanto la alienación simbólica al Otro como una instancia que determina y constituye a los sujetos, como también la separación necesaria de esos significantes que vienen del Otro Simbólico, es decir, la posibilidad de hacerse una pregunta acerca de eso que viene del Gran Otro.

Por último, en consonancia con esto, decidimos realizar un breve paso por los planteos lacanianos acerca de lo femenino, pensando la posibilidad de que los significantes del discurso televisivo, del Gran Otro, en relación al estereotipo femenino posibiliten nombrar algo acerca de la mujer, ya que no hay un significante de lo femenino.

Luego del recorrido por este ensayo, podemos pensar que nuestra premisa planteada al principio del escrito ha resistido a la argumentación y se ha esclarecido. A partir de un extenso trabajo de lectura y escritura, podemos concluir que el discurso televisivo se puede pensar como un Otro Simbólico desde la perspectiva lacaniana, el lugar de una palabra que impone una verdad, un tesoro que constituye y atraviesa a los sujetos con sus significantes y ejerce violencia simbólica particularmente hacia las mujeres mediante el estereotipo femenino construido y difundido.

En consonancia con esto, nos parece pertinente abrir la posibilidad, en futuros trabajos e investigaciones, de indagar acerca de temáticas referidas a este ensayo, quizás en lugar de pensar en el discurso televisivo, hacernos preguntas acerca del discurso que forman hoy en día las redes sociales. Se trata de aplicaciones y nuevas formas de comunicación que forman parte de nuestra vida cotidiana, donde generalmente se muestra una vida que no coincide completamente con la real, y así nuestros *feeds* de Instagram se llenan de imágenes de cuerpos perfectos, felicidad absoluta, filtros para el cuerpo y la piel, maternidades deseadas, casas espectaculares, vacaciones, trabajos soñados, viajes por el mundo.

Hoy en día vivimos continuamente recibiendo numerosas cantidades de información y estímulos visuales todo el tiempo, las pantallas son parte de nuestra vida cotidiana todos los días, y así, todo se vuelve efímero y rápido.

Para finalizar el TIF, nos parece fundamental destacar que en estos días donde consumimos múltiple información, muchas veces sin siquiera filtrar o decidir qué ver, comencemos a hacernos preguntas acerca de lo que vemos, cuestionar un poco todo lo que consumimos y empezar a pensar en que todo eso que ingresa a nosotros tiene algún tipo de efecto en nuestra vida en general, tanto en el cuerpo, en nuestros trabajos, en nuestra personalidad, y en la forma que tenemos de vincularnos tanto con nosotros mismos como también con los otros.

Referencias bibliográficas

- Bastías Muñoz, R. y Salazar Burgos, T. (2022). Representaciones de la violencia simbólica hacia las mujeres dentro de la publicidad televisiva chilena. *Universidad del Bío Bío. Red de Bibliotecas*, Chile. Recuperado de <http://repobib.ubiobio.cl/jspui/handle/123456789/3674>

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. Coirini, D. (2022). Clases teóricas desgrabadas 2022. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.
- García Arroyo, J. M. y Domínguez López, M. L. (2011). Aproximación al “esquema L” de Lacan y sus implicaciones en la clínica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 31(1).
- Lacan, J. (2013). *Seminario 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1986). *Seminario 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mariescurrena, M. y Urios, R. (2018). Violencia simbólica y mediática. La representación de lo femenino en las narrativas publicitarias. II Congreso Internacional de Victimología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77588>
- Pla Julián, I., et. al. (2013). Estereotipos y prejuicios de género: factores determinantes en Salud Mental. *Revista Norte de salud mental*, 11(26), 20-28.
- Radl, R. (2011). Medios de comunicación y violencia contra las mujeres. Elementos de violencia simbólica en el medio televisivo. *Revista Latina de Sociología*, 1, 56-181. Recuperado de <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/12003>